

LA EXPRESIÓN DE LA OBJETIVIDAD

*Importante

Recuerda que un texto objetivo es el que muestra una información en la que no intervienen opiniones ni sentimientos.

*Tipos de textos objetivos

Hay varios tipos de textos en los que la objetividad es la característica fundamental. Por ejemplo:

- ✓ **Textos periodísticos informativos:** noticia, reportaje, entrevista.
- ✓ **Textos expositivos:** artículo de prensa científica, entrada de un diccionario o enciclopedia, libros de texto educativos.
- ✓ **Textos administrativos:** instancia, recurso, currículo.

*Recursos para expresar objetividad

Para expresar objetividad en un texto se utilizan herramientas de tipo lingüístico y extralingüístico:

- ❖ **Herramientas extralingüísticas**
 - Dispositivos de autoridad editorial

- ❖ **Herramientas lingüísticas**
 - Clases de oraciones.
 - Tiempos y modos verbales.
 - Persona verbal.
 - Uso de nombres, adjetivos y complementos.

Herramientas extralingüísticas

Dispositivos de autoridad editorial

El medio es el mensaje. Esto tiene dos consecuencias muy importantes:

1. **La presunción de veracidad del medio.** Tendemos a creer que un mensaje que está difundido por un medio de comunicación es esencialmente cierto.
2. **Lo importante no es tanto el mensaje sino el mismo medio.** Esto se puede ver fácilmente gracias a que:
 - a. La mayor parte de la **información que compartimos en medios es reenvío de spam**, es decir, su valor es 0.
 - b. **El medio en el que pasamos más tiempo es un medio de medios:** internet, y lo hacemos mediante otro medio de comunicación que es un medio de medios (apps), el Smartphone.
 - c. **Los viejos medios copian a internet y se convierten en medios que tienen como contenido a otros medios:**
 - i. *El cine:* cada vez hay menos películas basadas en guión propio: su contenido es casi siempre una novela (literatura).
 - ii. *La televisión:* proliferan los programas que son refritos o comentarios de otros programas. La tele teniendo como contenido a la propia tele.
 - iii. *El teléfono:* su éxito no ha sido el refinamiento de la comunicación sino la aglutinación de otros medios (cámara fotográfica, internet, radio, tele, etc...).

A consecuencia de lo anterior, la utilización de medios autorizados (por los estados políticos modernos) para emitir mensajes predispone al receptor y condiciona la objetividad o la subjetividad del texto:

- **En cuanto a la objetividad:** no es lo mismo recibir una información de un vecino que leerla en un diario de tirada municipal, autonómica o nacional. La presunción de objetividad viene dada de forma externa al lenguaje por el uso de un medio autorizado políticamente y económicamente. Hay un estado que concede una licencia de publicación y un poder económico que está tras la editorial. Autoridad política y económica son dos factores que tuercen de inicio la percepción del receptor y se crea el efecto de presunción de objetividad. **Un medio autorizado convierte mágicamente la noticia en realidad.**

- **En cuando a la subjetividad:** el efecto no es de presunción de objetividad, sino de apoyo y autorización de la opinión expresada. No es lo mismo escuchar una opinión emitida en la barra de un bar que leerla en una columna de opinión de *El País*. Los mismos dispositivos políticos y económicos autorizan a esa opinión por encima de las demás y no le dan carácter objetivo, sino condición de verdad, de opinión por encima de las demás, es decir, de juicio. **Un medio autorizado convierte la opinión en juicio.**

Herramientas lingüísticas

Clases de oraciones

1. Según la actitud del hablante

Hay diferentes modos de clasificar las oraciones. Una de las formas toma como criterio **la actitud del hablante** cuando emite su oración. Cuando le hablamos a alguien le hacemos llegar una información determinada, pero además le informamos de nuestra posición ante lo que decimos. Cuando hablamos tomamos siempre una actitud ante lo que decimos. Así, podemos concluir que, según este criterio, **hay tantas clases de oraciones como diferentes actitudes podemos manifestar ante nuestros mensajes.**

Estas clases son las oraciones:

- Enunciativas
- Interrogativas
- Exclamativas
- Imperativas
- Desiderativas
- Dubitativas

La objetividad se expresa con dos tipos de oraciones según la actitud del hablante:

- ✓ **Oraciones enunciativas:** el hablante expresa una realidad objetiva y su actitud es la neutralidad. La oración enunciativa es la que más abunda en los textos objetivos pues es la que mejor expresa objetividad, ya que esta se identifica con la neutralidad. Pueden ser de dos tipos las oraciones enunciativas:

- **Afirmativas:** afirman una realidad. Ejemplos:

Son las cinco de la tarde.

Tienes el pelo ardiendo.

Está lloviendo.

- **Negativas:** niegan una realidad. Ejemplos:

El aceite no es soluble en agua.

María no es rubia.

La tienda no abre antes de las cinco.

- ✓ **Oraciones interrogativas con valor didáctico:** mediante ellas se hacen habitualmente preguntas. Pero en los textos objetivos estas preguntas son vacías puesto que se pregunta solo con el fin de crear importancia y expectación en el lector, para ofrecerle enseguida la respuesta a esa pregunta. Ejemplo:

¿Qué forma geométrica tiene el ADN? El ADN tiene una forma de doble hélice levógira con una...

2. Según el sujeto

Para expresar objetividad y neutralidad es muy habitual borrar de la escena a los agentes y a los responsables de las acciones. Es más neutral, y por lo tanto aparentemente más objetivo decir:

"El plástico se fabrica en Madrid y luego se transporta a las tiendas donde se vende barato".

que

"Los operarios fabrican el plástico en Madrid, luego los transportan los camioneros y los dependientes lo venden barato en sus tiendas."

El sujeto es una función sintáctica que realiza un grupo nominal dentro de una oración, que concuerda en número y persona con el verbo. Este suele ser el que ejecuta las acciones de los verbos. El sujeto suele ser un agente. **Cuando este sujeto existe podemos decir que estamos ante una oración personal, y cuando una oración no tiene sujeto se la llama impersonal.**

- ✓ En los textos objetivos abundan las oraciones **impersonales con SE**, donde no hay sujeto posible, y el agente de las acciones que nombran estas oraciones se diluye. Ejemplos:

Se busca a los culpables del crimen.

Se entrevistó a los candidatos a presidente.

Entre los indios se respeta mucho a los ancianos.

- ✓ Además se utilizan en la expresión de la objetividad las oraciones **pasivas reflejas con SE**. Estas, a diferencia de las anteriores, se construyen siempre con verbos transitivos y el sujeto (pasivo) y el verbo coinciden en número y persona. Ejemplos:

Se venden pisos en Barcelona.

Se hacen fotocopias ilegales en las copisterías.

Se reanudan los trabajos de rehabilitación.

3. Según la especialización del tema

La objetividad es típica de los textos expositivos de tipo científico, que podemos encontrar en revistas especializadas, enciclopedias o en libros y manuales educativos. Cada especialidad científica tiene unas frases típicas que forman parte de su diccionario personal. Tienen todo su sentido solo en ese contexto científico y no en otro. Así, **para expresar objetividad son muy frecuentes las oraciones técnicas**. Ejemplos:

formular una hipótesis.

analizar un sintagma.

Modos y tiempos verbales

1. Empleo del modo indicativo

El **modo indicativo** es el preferido para expresar la objetividad. Frente al imperativo, que sirve para dar órdenes a los otros, y el subjuntivo, que sirve para expresar dudas, posibilidades y sentimientos, **para expresar de forma neutra las verdades objetivas y dar cuenta de la realidad "tal como es" se emplea el indicativo**.

Indicativo: "Las compras han disminuido un 25% en los últimos 50 años"

Subjuntivo: "Quizá disminuyan las compras en el año entrante"

Imperativo: "¡Disminuye las compras este año que viene o nos quedamos sin dinero!"

2. Empleo del tiempo “presente atemporal”

La expresión de la objetividad se identifica muchas veces con el lenguaje científico. Esto sucede porque la ciencia está capacitada para hablar de forma neutral de la realidad sin que los sentimientos se interpongan. Por eso se dice que un texto objetivo es cuasi-científico. Las leyes que enuncia la ciencia tienen el carácter de verdades que sirven para siempre. No tiene sentido alguno enunciar una ley de la gravedad que solo sirva para los años bisieptos. La ley de la gravedad tiene efectos siempre, es universal, y por lo tanto es atemporal. Esto quiere decir que se cumple siempre, como si no dependiera del tiempo. Está fuera de la influencia del tiempo, eso quiere decir "atemporal".

El tiempo "**presente atemporal**" es el que se utiliza para enunciar estas leyes físicas como en:

"Las masas de los elementos químicos que forman un compuesto se están en una proporción constante"

Los verbos en presente de indicativo "forman" y "están" no nos informan de un hecho que está sucediendo en el instante presente, sino que sirven para hablarnos de **hechos que siempre suceden de la misma manera, de un modo universal.**

Por todo esto, el empleo del "**presente atemporal**" es muy frecuente en los textos objetivos.

Persona verbal

1. Empleo sistemático de la 3ª persona

La expulsión del YO (1ª persona del singular) **en la expresión de la objetividad es fundamental.** La subjetividad (opiniones, emociones) debe permanecer lejos cuando lo que se pretende es expresar objetividad.

El mejor método, en cuanto a las personas verbales, es **usar la 3ª persona** de manera abundante.

Los textos objetivos utilizan fundamentalmente la 3ª persona del singular, porque **asegura la impersonalidad** en lo que se dice, esto es, la neutralidad y la objetividad. Lee este texto sacado de un artículo sobre el agua de la Wikipedia:

"El agua **es** una sustancia cuya molécula **está** formada por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno (H₂O). **Es** esencial para la supervivencia de todas las formas conocidas de vida. El término agua generalmente **se refiere** a la sustancia en su estado líquido, aunque la misma puede **hallarse** en su forma sólida llamada hielo, y en su forma gaseosa denominada vapor. El agua **cubre** el 71 % de la superficie de la corteza terrestre. **Se localiza** principalmente en los océanos, donde **se concentra** el 96,5 % del agua total, los glaciares y casquetes polares **poseen** el 1,74 %, los depósitos subterráneos (acuíferos), los permafrost y los glaciares continentales **son** el 1,72 % y el restante 0,04 % **se reparte** en orden decreciente entre lagos, humedad del suelo, atmósfera, embalses, ríos y seres vivos. El agua **es** un elemento común constituyente y que **pertenece** al sistema solar, hecho confirmado en descubrimientos recientes. **Puede** encontrarse, principalmente, en forma de hielo; de hecho, **es** el material base de los cometas y el vapor que **compone** sus colas."

Fuente: [Wikipedia](#)

Como has comprobado, en este texto se consigue la objetividad gracias, entre otros métodos que ya has estudiado, a la utilización en **todos los verbos flexionados de la 3ª persona** del singular y del plural (en negrita).

2. Empleo ocasional de la 1ª persona del plural

El uso ocasional de la 1ª persona del plural en los textos objetivos tiene como finalidad implicar al lector en el texto, como por ejemplo, de la siguiente forma:

"**Comencemos** por el estudio de las aves de rapiña en la vertiente oriental de la Península."

Adjetivación

Para expresar correctamente la objetividad son necesarios el rigor y la precisión. Unas herramientas fundamentales para ello son **los adjetivos** y todos los grupos de palabras y oraciones que tienen un valor adjetival, es decir, que cumplen la función del adjetivo, que es la de complementar al nombre. Así, en los textos objetivos abundan:

1. Adjetivos especificativos.
2. Grupos preposicionales con valor adjetival.
3. Oraciones subordinadas adjetivas.

1. Adjetivos especificativos

Los adjetivos especificativos más frecuentes en los textos objetivos son **descriptivos**, pero también pueden significar **pertenencia** u otro tipo de relaciones. Además, estos adjetivos, en muchas ocasiones, pertenecen a **campos semánticos especializados y técnicos**, dado el carácter científico de muchos textos objetivos. Por ejemplo: ácido *nucleico*, sintagma *preposicional*, estructura *bidimensional*, tasa *correlativa*.

2. Adjetivos especificativos

Con el mismo propósito y valor que los anteriores adjetivos especificativos, **para expresar la objetividad se utilizan gran cantidad de grupos preposicionales que son equivalentes a adjetivos**. Por ejemplo: "estructura de dos dimensiones" = bidimensional.

"La mayoría del agua que existe en el universo puede haber surgido como derivado de la formación de estrellas que posteriormente expulsaron el vapor de agua al explotar. El nacimiento de las estrellas suele causar un fuerte flujo de gases y polvo cósmico. Cuando este material colisiona con el gas de las zonas exteriores, las ondas de choque producidas comprimen y calientan el gas. Se piensa que el agua es producida en este gas cálido y denso. Se ha detectado agua en nubes interestelares dentro de nuestra galaxia, la Vía Láctea. Estas nubes interestelares pueden condensarse eventualmente en forma de una nebulosa solar. Además, se piensa que el agua puede ser abundante en otras galaxias, dado que sus componentes (hidrógeno y oxígeno) están entre los más comunes del universo."

3. Oraciones subordinadas adjetivas

"La mayoría del agua que existe en el universo puede haber surgido como derivado de la formación de estrellas que posteriormente expulsaron el vapor de agua al explotar. El nacimiento de las estrellas suele causar un fuerte flujo de gases y polvo cósmico. Cuando este material colisiona con el gas que está en las zonas exteriores, las ondas de choque producidas comprimen y calientan el gas. Se piensa que el agua es producida en este gas cálido y denso. Se ha detectado agua en nubes interestelares dentro de nuestra galaxia, la Vía Láctea. Estas nubes interestelares pueden condensarse eventualmente en forma de una nebulosa solar. Además, se piensa que el agua puede ser abundante en otras galaxias, dado que sus componentes (hidrógeno y oxígeno) están entre los más comunes del universo."

LA EXPRESIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

*Importante

Recuerda que un texto subjetivo, a diferencia del objetivo, es el que expresa opiniones personales y sentimientos.

*Tipos de textos subjetivos

Hay varios tipos de textos en los que la subjetividad es la característica fundamental. Por ejemplo:

- ✓ **Textos periodísticos de opinión:** columna de opinión, editorial, carta al director.
- ✓ **Textos argumentativos:** ensayos filosóficos, textos publicitarios.
- ✓ **Textos literarios:** poemas, cuentos, novelas.

*Recursos para expresar subjetividad

Para expresar subjetividad en un texto se utilizan frecuentemente herramientas del lenguaje que estudiaremos en 4 apartados diferentes:

- ❖ **Herramientas lingüísticas**
 - Clases de oraciones.
 - Modo verbal.
 - Persona verbal.
 - Recursos expresivos.
 - Signos de puntuación.

Herramientas lingüísticas

Clases de oraciones predominantes

Si la expresión de la objetividad necesita la impersonalidad, sucede todo lo contrario en la expresión de la subjetividad. **La actitud del hablante en la subjetividad** no es neutra e imparcial, sino que es **parcial y personalista**. La subjetividad es el territorio donde el YO es el auténtico protagonista.

Dado que la subjetividad es la propiedad de aquellos textos que aportan un punto de vista personal, una opinión o un sentimiento acerca de una información o hecho ocurrido, las oraciones según la actitud del hablante más comunes para expresarla son las **interrogativas, exclamativas, imperativas, desiderativas y dubitativas**. Ejemplos:

- * *Interrogativa:* ¿Hasta cuándo durará esta injustificada subida de impuestos del Gobierno?
- * *Exclamativa:* ¡No hay derecho a que el Ayuntamiento no nos pague lo que merecemos!
- * *Imperativa:* La empresa debe parar inmediatamente las prospecciones en la zona para no causar más daño.
- * *Desiderativa:* Sería deseable que se reuniesen los dirigentes para lograr un acuerdo.
- * *Dubitativa:* Dudo que las medidas que se han tomado sean las correctas.

Además, se puede dar el caso de que haya oraciones enunciativas, afirmativas o negativas, que pierden su valor meramente informativo, gracias a que se dicen de forma categórica. A estas oraciones las llamamos **afirmaciones o negaciones categóricas**. Ejemplo:

- * El maltrato de los animales es absolutamente inadmisibile.
- * Un comportamiento así por parte de ese país es del todo intolerable.

En ambas oraciones se afirma una **valoración personal** sobre dos hechos de una **forma tan tajante**, que deja de tener una apariencia objetiva y pasa al terreno de la subjetividad. **La actitud del hablante en este caso es la contundencia**.

Presuntas marcas

Yo no tengo ni idea. Pero si la tuviera, tampoco podría añadir mucho sobre el presunto asesino de **Laura del Hoyo** y **Marina Okarynska**, el recientemente extraditado **Sergio Morate**. Tan solo que si al final es culpable, ojalá pague lo antes posible por semejante atrocidad. Ahora bien, me ha llamado mucho la atención un detalle que, una vez dejado el doble crimen en manos de quien lo tenga que juzgar, me parece relevante en el mundo en el que nos movemos como consumidores, como espectadores y como ciudadanos. Habrá quien piense que estoy banalizando un terrible homicidio, y habrá quien entienda lo que quiero decir.

Durante varias semanas hemos asistido a las primeras imágenes de ese individuo arrestado en Rumanía y **ataviado con una gorra** que no lucía cualquier estampado, sino el logotipo de una marca de ropa deportiva de sobras conocida por todos, pero que para no hacerle publicidad gratuita diremos que tiene tres bandas. En todos los informativos. A todas horas.

Los interrogantes

Y ahí se me han abierto varios interrogantes. El primero, qué culpa tiene esa marca de estar ahí. Seguramente ninguna. Habrá hecho cosas bien y cosas mal, como todas las empresas, pero estoy casi seguro de que no participó en ese crimen. Por contra, creo que jamás en su historia había conseguido tantos **impactos televisivos** en un mes en España, y ha tenido que ser justo sobre la cabeza del presunto homicida. El segundo, qué derecho tendría esa marca a que le quitaran la gorra a **Morate**. A negarse a salir en esas imágenes. Y sobre todo, a no permitir asociar sus valores a los de ese individuo. Tercer interrogante, cómo afectará esta nefasta campaña televisiva a los consumidores de la marca, entre los que me incluyo. Cómo nos sentiremos la próxima vez que nos encontremos en una tienda ante una prenda con su logotipo.

Y por último, el más difícil de contestar. Por qué los medios de comunicación que viven de marcas comerciales como esa no han reparado en ello. O si lo han hecho, por qué les ha dado igual. Por qué no se le ofrece algún tipo de compensación, una contracampaña.

En las primeras imágenes que nos llegaron, además de gorra **Morate** lucía una camiseta con un enorme logotipo de un felino rampante que... vamos, de Puma. Y las estuvimos contemplando durante varios días. En todos los informativos. A todas horas. Por eso hoy, quizá para poner a prueba mi libertad de opinión en esta columna, quisiera romper dos lanzas, una por Adidas y otra por Puma. Dos marcas que nacieron de un desencuentro entre dos personas que se habían querido, y sin embargo supieron demostrarnos que **siempre existe otra manera de resolver las diferencias en la que todos salimos ganando**.

Modo verbal

Para expresar subjetividad el modo subjuntivo y el imperativo son esenciales. La razón de esto está en la forma mediante la cual los textos subjetivos persiguen sus objetivos. Porque el objetivo principal de la subjetividad es **modelar la opinión del receptor y moverlo a hacer algo mediante la expresión de un punto de vista personal**. Lo primero se consigue mediante oraciones imperativas, y lo segundo con oraciones que tienen los verbos en subjuntivo.

Un ejemplo de la utilización en un texto subjetivo de ambos modos (subjuntivo **en azul**, imperativo **en amarillo**):

Odio la playa (Risto Mejide)

Odio la playa. Con todas mis fuerzas. No puedo con ella. La arena pegada, el calor sofocante, el olor a pies y a sudor ajeno, la masificación, el ruido, las pelotas de plástico, las sombrillas, las colillas, las señoras que gritan, los señores que fuman, las botellas de plástico, y que el único remedio **sea** meterte en el agua del mar consciente de que las ballenas expulsan 1.350 litros de semen fuera de su pareja en cada eyaculación o más de 970 litros de orina en un solo día, y aún que eso es aportación natural, como si **fuese** lo más contaminante que se llega a verter.

Eso sí, respeto muchísimo que a la gente le **guste** meterse ahí. No voy a tratar de convencerles. El problema viene cuando espero el mismo respeto de vuelta. Y especialmente en este país.

Y ahí ando todos los años sin excepción tratando de justificar por qué no me gusta lo que no me gusta, como si **fuese** un apestado, alguien a quien hay que tenerle lástima u otorgarle urgentemente una subvención. Me ocurre lo mismo que con los fines de año, verbenas y otras fiestas de guardar. Momentos en los que no es que **tengas** que pasártelo bien haciendo lo que **quieras**, no, es que tienes que salir de fiesta sí o sí. Momentos en los que la forma pasa por encima del contenido, momentos en los que el cómo importa más que el qué. Siempre hay quien te dice que entonces te **metas** en una piscina. Pero es gente que no entiende nada, el problema no está sólo en el dónde, sino en el qué. Pasarte horas al sol es, junto a picarse los genitales con un punzón de hielo o presentarse de candidato en UPyD, una de las torturas más improductivas y estúpidas que se me ocurren hoy por hoy.

Por más que me pongo, no lo consigo. Estoy unos minutos y enseguida tengo la sensación de perder el tiempo. Cojo un libro. Intento leer. No hay postura más incómoda que la del lector lagarto. Se te duerme la mano tratando de taparte el sol mientras la otra intenta que no se te **pase** la página por culpa del viento. Brisa marina, perdón. Y ya no **digamos** si el ejemplar tiene más de 400 páginas, como me suele ocurrir con los que me gustan. Me doy la

vuelta. Pero mi columna vertebral retorcida en posición cobra tiene un límite y sobre todo un umbral de dolor. Paso al periódico, que aunque sea más liviano, parece desmontarse más fácilmente con el calor. Ah entonces recurre a la tableta. Claro, cuando inventen la pantalla que no requiera dejarte la retina en intentar ver algo bajo la luz del sol. Nada, me pongo nervioso y acabo siempre intimando más de la cuenta con el tipo del chiringuito. Dios salve los chiringuitos.

Pues oiga, no. Yo odio la playa en verano. Y ya está. Especialmente en verano. Porque me gusta la playa en invierno, eso sí. Pasear por la orilla bien abrigado es de las cosas más bellas que se puede hacer. Y una buena chimenea con vistas al mar. Insuperable.

Porque no sé si ha quedado claro que odio la playa. Pues no vayas, pensarás. Ya, pero entonces tengo que aguantar la exclusión social desde la montaña. Píllate un barco. Te lo regalo, yo me mareo. Y además, por qué. Porque en verano hay que estar en el mar sí o sí. Porque si no, no eres persona, puede que hasta te retiren el carné de ciudadano español o catalán o barcelonés o lo que seamos a estas alturas ya.

Me encanta Barcelona, pero no soporto que lo primero que me digan sea siempre que es una maravilla porque tenemos el mar al lado. Pues no.

Persona verbal

1. Empleo sistemático de la 1ª persona

El YO (1ª persona) en la expresión de la subjetividad (opiniones, emociones) es fundamental. En un texto subjetivo, todo gira en torno a las opiniones y emociones del hablante. El YO es el protagonista absoluto.

Por lo tanto, uno de los mejores métodos para expresar la subjetividad es el empleo sistemático de la primera persona verbal, principalmente del singular.

El uso de esta 1º persona se da en 3 categorías diferentes de palabras: los verbos, los determinantes posesivos y los pronombres. Con el uso de la 1ª persona en todas ellas se asegura la personalidad y el punto de vista totalmente particular, característicos de un texto subjetivo.

Resaltamos los verbos, los determinantes posesivos y los pronombres en primera persona del texto anterior:

Odio la playa (Risto Mejide)

Odio la playa. Con todas **mis** fuerzas. No **puedo** con ella. La arena pegada, el calor sofocante, el olor a pies y a sudor ajeno, la masificación, el ruido, las pelotas de plástico, las sombrillas, las colillas, las señoras que gritan, los señores que fuman, las botellas de plástico, y que el único remedio sea meterte en el agua del mar consciente de que las ballenas expulsan 1.350 litros de semen fuera de su pareja en cada eyaculación o más de 970 litros de orina en un solo día, y aún que eso es aportación natural, como si fuese lo más contaminante que se llega a verter.

Eso sí, **respeto** muchísimo que a la gente le guste meterse ahí. No **voy** a tratar de convencerles. El problema viene cuando **espero** el mismo respeto de vuelta. Y especialmente en este país.

Y ahí **ando** todos los años sin excepción tratando de justificar por qué no **me** gusta lo que no **me** gusta, como si fuese un apestado, alguien a quien hay que tenerle lástima u otorgarle urgentemente una subvención. **Me** ocurre lo mismo que con los fines de año, verbenas y otras fiestas de guardar. Momentos en los que no es que tengas que pasártelo bien haciendo lo que quieras, no, es que tienes que salir de fiesta sí o sí. Momentos en los que la forma pasa por encima del contenido, momentos en los que el cómo importa más que el qué.

Por más que **me pongo**, no lo **consigo**. **Estoy** unos minutos y enseguida **tengo** la sensación de perder el tiempo. **Cojo** un libro. **Intento** leer. No hay postura más incómoda que la del lector lagarto. Se te duerme la mano tratando de taparte el sol mientras la otra intenta que no se te pase la página por culpa del viento. Brisa marina, perdón. Y ya no **digamos** si el ejemplar tiene más de 400 páginas, como me suele ocurrir con los que me gustan. **Me doy** la vuelta. Pero **mi** columna vertebral retorcida en posición cobra tiene un límite y sobre todo un umbral de dolor. **Paso** al periódico, que aunque sea más liviano, parece desmontarse más fácilmente con el calor. Ah entonces recurre a la tableta. Claro, cuando inventen la pantalla que no requiera dejarte la retina en intentar ver algo bajo la luz del sol. Nada, **me pongo** nervioso y **acabo** siempre intimando más de la cuenta con el tipo del chiringuito. Dios salve los chiringuitos.

Pues oiga, no. **Yo odio** la playa en verano. Y ya está. Especialmente en verano. Porque **me** gusta la playa en invierno, eso sí. Pasear por la orilla bien abrigado es de las cosas más bellas que se puede hacer. Y una buena chimenea con vistas al mar. Insuperable.

Porque no **sé** si ha quedado claro que **odio** la playa. Pues no vayas, pensarás. Ya, pero entonces **tengo** que aguantar la exclusión social desde la montaña. Píllate un barco. Te lo **regalo**, **yo me mareo**. Y además, por qué. Porque en verano hay que estar en el mar sí o sí. Porque si no, no eres persona, puede que hasta te retiren el carné de ciudadano español o catalán o barcelonés o lo que **seamos** a estas alturas ya.

Me encanta Barcelona, pero no **soporto** que lo primero que **me** digan sea siempre que es una maravilla porque **tenemos** el mar al lado. Pues no.

Recursos expresivos

1. *Léxico valorativo*

Hablar y escribir subjetivamente es valorar personas, hechos o informaciones desde un punto de vista personal.

Al hablar subjetivamente utilizamos palabras (léxico) que nos sirven para manifestar el valor que tiene para nosotros aquello de lo que hablamos. A estas palabras que valoran, positiva o negativamente a los demás, las llamamos "**léxico valorativo**".

Así, hay **dos clases de léxico valorativo**:

- * **Palabras apreciativas en modo positivo:** son las que valoran positivamente mediante la sufijación diminutiva:

Ejemplos: *chiquitín, modosito, majete.*

- * **Palabras apreciativas en modo negativo:** son las que valoran negativamente mediante dos métodos:

1. Sufijación aumentativa: *ladrillazo, gordote, triporra, cabezón.*
2. Palabras o expresiones peyorativas: *payaso, borrego, maricomplejines, friki, tarugo, vendedor de humo.*

"Largaos de una vez. Largaos, sí. Los que trincáis, los que habéis trincado, los que permitisteis que otros trincaran y los que todavía hoy no hacéis nada por que se deje de trincar. Todos. Sobráis, de verdad, dejadnos en paz de una puñetera vez.

Dais asco. Vuestra falta de vergüenza ha llevado la nuestra hasta límites que jamás deberíamos haber conocido. Y ahora os cubrís el culo los unos a los otros, un culo que tenéis tan sucio que hasta las pústulas de vuestra ignominia os han invadido el cerebro, y ya no es posible distinguir vuestras declaraciones rellenas de mierda de la peste que emana de un zurullo común.

Callaos. Callaos de una vez. Dejad de contaminar los medios, las noticias y nuestro estado de ánimo. Dejad de hacer comunicados y ruedas de prensa, disolved todos los chanchullos, deponed vuestros privilegios y salid con la cabeza bien baja y las manos en alto.

Dejad de desanimar a la gente. Dejad de decirnos que todo fue por nuestra culpa. Dejad de tomarnos por gilipollas. Ah, y no os atreváis a volver a decir que sois reflejo de la sociedad en la que vivís. Que si robasteis fue porque os lo pusieron delante. Que sois víctimas de un vacío legal, un entorno corrupto y una dudosa moral. Que sois reflejo de la gente, representantes elegidos por el pueblo. Vosotros no sois pueblo, vosotros sois escoria.

Devolvedlo. Devolvedlo todo. El dinero, las propiedades, los cargos, las dietas, los sobresueldos, las comisiones, la dignidad que os quede y la honorabilidad que algún día se os supuso. Y cuando hayáis acabado, devolved la nacionalidad que se os dio por error. Porque no merecéis formar parte ni de este ni de ningún país. No hagáis ni las maletas, saltad por la borda, como las ratas, salid nadando. Y quien no sepa, que se joda, francamente nos da igual.

Pedid perdón. Disculpaos. Ante todo aquel que votó. Ante todo aquel que piensa seguir votando. Porque ellos han creído en un sistema democrático que vosotros habéis violado, sodomizado y puesto del revés. No, yo no os concedo la presunción de inocencia. Porque cuando uno deja que ciertas cosas ocurran, acaba siendo cómplice aunque solo sea por ignorancia, por desidia u omisión.

Y por último, largaos, sí, pero sin dejar rastro. Ni se os ocurra nombrar sucesores, ni gestores, ni primos segundos que calienten vuestra silla. No tengáis la cara dura de intentar dejar un legado. Vuestro único legado será la vergüenza. Y tampoco os atreváis a interponeros nunca más entre la gente de bien y sus lícitos objetivos. Porque en este país aún quedan ciudadanos, empresas e incluso algún político honrado que construyen, que siguen luchando y que ahora ya solo tienen una misión: que no les jodáis la vida, que les dejéis hacer.

Pero sobre todo y ante todo, por lo que más queráis, seguid ignorando estas órdenes, exigencias demagógicas de un publicista que de vez en cuando hace el capullo en televisión.

Seguid creyendo que no pasará nada. Porque así quedará menos para que pase.

"Largaos de una vez. Largaos, sí. Los que trincáis, los que habéis trincado, los que permitisteis que otros trincaran y los que todavía hoy no hacéis nada por que se deje de trincar. Todos. Sobráis, de verdad, dejadnos en paz de una puñetera vez.

Dais asco. Vuestra falta de vergüenza ha llevado la nuestra hasta límites que jamás deberíamos haber conocido. Y ahora os cubrís el culo los unos a los otros, un culo que tenéis tan sucio que hasta las pústulas de vuestra ignominia os han invadido el cerebro, y ya no es posible distinguir vuestras declaraciones rellenas de mierda de la peste que emana de un zurullo común.

Callaos. Callaos de una vez. Dejad de contaminar los medios, las noticias y nuestro estado de ánimo. Dejad de hacer comunicados y ruedas de prensa, disolved todos los chanchullos, deponed vuestros privilegios y salid con la cabeza bien baja y las manos en alto.

Dejad de desanimar a la gente. Dejad de decirnos que todo fue por nuestra culpa. Dejad de tomarnos por gilipollas. Ah, y no os atreváis a volver a decir que sois reflejo de la sociedad en la que vivís. Que si robasteis fue porque os lo pusieron delante. Que sois víctimas de un vacío legal, un entorno corrupto y una dudosa moral. Que sois reflejo de la gente, representantes elegidos por el pueblo. Vosotros no sois pueblo, vosotros sois escoria.

Devolvedlo. Devolvedlo todo. El dinero, las propiedades, los cargos, las dietas, los sobresueldos, las comisiones, la dignidad que os quede y la honorabilidad que algún día se os supuso. Y cuando hayáis acabado, devolved la nacionalidad que se os dio por error. Porque no merecéis formar parte ni de este ni de ningún país. No hagáis ni las maletas, saltad por la borda, como las ratas, salid nadando. Y quien no sepa, que se joda, francamente nos da igual."

El léxico valorativo que se ha utilizado en este texto subjetivo es totalmente negativo. Eso se debe a que este texto está valorando de forma personal y negativa a todos los personajes públicos, pertenecientes sobre todo al mundo de la política y de la corrupción, que han robado dinero público a los ciudadanos.

2. Léxico valorativo

El lenguaje tiene características auditivas (lo que oímos), **visuales** (lo que vemos), **semánticas** (lo que entendemos) y **estructurales** (lo que organizamos). **Las figuras literarias** juegan con estas 4 características del lenguaje para **utilizarlas de un modo no habitual, de manera que causen una impresión de sorpresa en quien las lee o escucha, con el fin de mover sus sentimientos y acciones.**

Las figuras literarias son típicas del lenguaje literario, pero también han llegado al "habla de todos los días" y son frecuentes en los textos subjetivos. **Son perfectas para transmitir emociones y sentimientos propios, o para convencer al lector.**

3. *Signos de puntuación*

La subjetividad se puede expresar mediante las pausas y los silencios, no solo mediante las palabras. Tres son los recursos principales para ello:

1. **Puntos suspensivos** para expresar duda, temor, continuar palabras malsonantes o dejar la expresión incompleta: ya se sabe..., el que con niños se acuesta..., hijo de sata...
2. **Paréntesis** para insertar un comentario personal por parte del escritor: "el director general (*a quien yo habría cesado hace días*) ha gastado..."
3. **Comillas**, para subrayar una palabra o varias utilizadas de manera irónica: Tras valorar una gestión tan negativa podemos decir que se trata de un «*gran consejero de Economía*».

Siempre pinchamos en hueso

XLSenanal - 11/5/2015 – Arturo Pérez-Reverte

Voces airadas o burlonas sonaron hace poco porque un equipo de científicos -gente seria, por otra parte- identificó algunos restos óseos de Cervantes en la iglesia de las Trinitarias de Madrid, donde llevaban perdidos casi cuatrocientos años. Hubo quien defendió el asunto, como mi amigo Ignacio Camacho y algún otro, pero la mayor parte se lo tomó a chacota. Algunas de esas voces adversas procedían de gente respetable, con criterio digno de ser tenido en cuenta -mis también amigos Javier Marías y Francisco Rico, por ejemplo-, pero otras eran simplezas de imbéciles o cantamañanas envanecidos, a quienes Cervantes y su obra siempre importaron un carajo, pero que vieron en este asunto la oportunidad de ponerse estupendos. Para qué remover osarios, coincidían las críticas de unos y otros. A quién importa eso, a estas alturas. Lo que hay que hacer con Cervantes es leerlo. Etcétera.

Exactamente por las mismas fechas, en la pérfida Albión y a punto de caramelo para el cuarto centenario de la muerte de Shakespeare, que es el año que viene y coincide con la de Cervantes, la catedral de Leicester acogía, con gran aparato formal, los huesos del muy shakesperiano rey inglés Ricardo III, que un equipo de arqueólogos descubrió bajo las obras de un aparcamiento. En fin, y para entendernos: mientras en España nos choteábamos de la búsqueda de la tumba del autor del Quijote, afirmando que era una pérdida de tiempo y una gilipollez, los ingleses utilizaban el hallazgo de los huesos de un rey al que Shakespeare dedicó una de sus grandes obras de teatro para montar un número patriótico-cultural de padre y muy señor mío, que incluyó procesión fúnebre con miles de personas presenciando el paso del féretro, escolta militar y oficio religioso católico -Ricardo III lo era- en la catedral de Leicester. O sea, que el mismo episodio de unos huesos perdidos y hallados sirve en Inglaterra para montar un pifostio de homenaje a Shakespeare y a su personaje con lecturas y representaciones de la obra, visitas turísticas, difusión cultural y atractivo extra para la ciudad de Leicester, mientras que en España no vale más que para que los doctos hagan chistes, los oportunistas arruguen el hocico, y la alcaldesa de Madrid, esa paladín de la cultura municipal, se haga una foto antes de que los huesos, Cervantes y las Trinitarias, identificados o no, vuelvan a verse sepultados en el olvido.

Resumiendo más, y dicho en corto: somos una cochina vergüenza. Tenemos el cuarto centenario de la muerte de Cervantes y de la publicación de la segunda parte del Quijote a la vuelta de la esquina, coincidiendo con lo de Shakespeare; y mientras los ingleses preparan una gigantesca conmemoración nacional de orgullo cultural y potencia lingüística, para la que Ricardo III es una forma de calentar motores, aquí, en el cogollo cervantino, bandera de esa patria enorme de 500 millones de hispanohablantes que se extiende a ambas orillas del Atlántico, nos descojonamos de risa o ponemos en solfa una humilde búsqueda que ha costado menos de 120.000 euros -lo que se gasta un político en tres noches de cocaína y putas-, y cuyo resultado, no en manos de gestores analfabetos e incompetentes, sino de gente con criterio y visión de futuro, podría ser, o haber sido, la creación de un foco cultural, de un punto de peregrinaje obligatorio para turistas, de un motivo de patriotismo cultural, de un pretexto magnífico para honrar la memoria de Cervantes y para llegar con el marketing y la tienda de regalos -de algo se parte y algo siempre queda- allí donde no alcanzan los planes de estudio ni la pedagogía.

Pero claro. Todo eso ocurriría en un país normal culturalmente hablando, como lo son Inglaterra o Francia -¿imaginan si el Quijote lo hubieran escrito ellos?-, y no en esta triste España en la que no ya los huesos de Cervantes, sino también los de Calderón, Quevedo, Lope de Vega, Herrera, Claudio Coello, Murillo, Jorge Juan y tantos otros se perdieron para siempre. Una España en la que, cuando en 1899 se edificó el actual Panteón de Hombres Ilustres, no se encontraron restos de ninguno para enterrar allí. Dense una vuelta por ese lugar, que está en Madrid, cerca de Atocha, y verán que hasta en las lápidas quedamos retratados como lo que somos y nos gusta ser: Sagasta, Prim, Cánovas del Castillo... Sólo políticos. La cultura y la ciencia, como de costumbre, ni están ni se las espera. Por eso merecemos que el año que viene los ingleses, con su Shakespeare, nos den bien dado por ese lugar exacto donde siempre nos dieron, nos dan y nos van a dar.

Esas jóvenes hijas de puta

XLSenanal - 26/1/2015 – Arturo Pérez-Reverte

Supongo que a muchos se les habrá olvidado ya, si es que se enteraron. Por eso voy a hacer de aguafiestas, y recordarlo. Entre otras cosas el ser humano es cruel y es cobarde. Pero, por razones de conveniencia, tiene memoria flaca y sólo se acuerda de su propia crueldad y su cobardía cuando le interesa. Quizá debido a eso, la palabra remordimiento es de las menos complacientes que el hombre conoce, cuando la conoce. De las menos compatibles con su egoísmo y su bajeza moral. Por eso es la que menos consulta en el diccionario. La que menos utiliza. La que menos pronuncia.

Hace dos años, Carla Díaz Magnien, una adolescente desesperada, acosada de manera infame por dos compañeras de clase, se suicidó tirándose por un acantilado en Gijón. Y hace ahora unas semanas, un juez condenó a las dos acosadoras a la estúpida pena -no por estupidez del juez, que ahí no me meto, sino de las leyes vigentes en este disparatado país- de cuatro meses de trabajos socioeducativos. Ésas son todas las plumas que ambas pájaras dejan en este episodio. Detrás, una chica muerta, una familia destrozada, una madre enloquecida por el dolor y la injusticia, y unos vecinos, colegio y sociedad que, como de costumbre, tras las condolencias de oficio, dejan atrás el asunto y siguen tranquilos su vida.

Pero hagan el favor. Vuelvan ustedes atrás y piensen. Imaginen. Una chiquilla de catorce años, antipática para algunas compañeras, a la que insultaban a diario utilizando su estrabismo -«Carla, topacio, un ojo para acá y otro para el espacio»-, a la que alguna vez obligaron a refugiarse en los baños para escapar de agresiones, a la que llamaban bollera, a la que amenazaban con esa falta de piedad que ciertos hijos e hijas de la grandísima puta, a la espera de madurar en esplendorosos adultos, desarrollan ya desde bien jovencitos. Desde niños. Que se lo pregunten, si no, a los miles de homosexuales que todavía, pese al buen rollo que todos tenemos ahora, o decimos tener, aún sufren desprecio y acoso en el colegio. O a los gorditos, a los torpes, a los tímidos, a los cuatro ojos que no tienen los medios o la entereza de hacerse respetar a hostia limpia. Y a eso, claro, a la crueldad de las que oficiaron de verdugos, añadamos la actitud miserable del resto: la cobardía, el lavarse las manos. La indiferencia de los compañeros de clase, testigos del acoso pero dejando -anuncio de los muy miserables ciudadanos que serán en el futuro- que las cosas siguieran su curso. El silencio de los borregos, o las borregas, que nunca consideran la tragedia asunto suyo, a menos que les toque a ellos. Y el colegio, claro. Esos dignos profesores, resultado directo de la sociedad disparatada en la que vivimos, cuya escarmentada vocación consiste en pasar inadvertidos, no meterse en problemas con los padres y cobrar a fin de mes. Los que vieron lo que ocurría y miraron a otro lado, argumentando lo de siempre: «Son cosas de crías». Líos de niñas. Y mientras, Carla, pidiendo a su hermana mayor que la acompañara a la puerta del colegio. La pobre. Para protegerla.

Faltaba, claro, el Gólgota de las redes sociales. El territorio donde toda vileza, toda ruindad, tiene su asiento impune. Allí, la crucifixión de Carla fue completa. Insultos, calumnias, coro de divertidos tuiteros que, como tiburones, acudieron al olor de la sangre. Más bromas, más mofas. Más ojos bizcos, más bollera. Y los que sabían, y los que no saben, que son la mayor parte, pero se lo pasan de cine con la masacre, riendo a costa del asunto. La habitual risa de las ratas. Hasta que, incapaz de soportarlo, con el mundo encima, tal como puede caerte cuando tienes catorce años, Carla no pudo más, caminó hasta el borde de un acantilado y se arrojó por él.

Ignoro cómo fue la reacción posterior en su colegio. Imagino, como siempre, a las compis de clase abrazadas entre lágrimas como en las series de televisión, cosa que les encanta, haciéndose fotos con los móviles mientras pondrían mensajitos en plan Carla no te olvidamos, y muñequitos de peluche, y velas encendidas y flores, y todas esas gilipolleces con las que despedimos, barato, a los infelices a quienes suelen despachar nuestra cobardía, envidia, incompetencia, crueldad, desidia o estupidez. Pero, en fin. Ya que hay sentencia de por medio, espero que, con ella en la mano, la madre de Carla le saque ahora, por vía judicial, los tuétanos a ese colegio miserable que fue cómplice pasivo de la canallada cometida con su hija. Porque al final, ni escozores ni arrepentimientos ni gaitas en vinagre. En este mundo de mierda, lo único que de verdad duele, de verdad castiga, de verdad remuerde, es que te saquen la pasta.

Lo nuevo de Amaral: mediocridad baturra

Sexo, Drogas y Rock and blog - 9 de junio de 2008 - Quico Alsedo

Vamos a decirlo claro: el éxito de Amaral se debe, hoy por hoy, a la voz de Eva Amaral. Y punto.

Ni importa lo que canta, que es melódicamente simplón, ni importa lo que dice, que es moderadamente cursi. **Importa su voz, sólo su voz, eficaz y a veces emocionante.**

Lo demás es poco más que cero. En un 90%, canciones sosas, melodías del montón, ideas archioídas, esquemas obvios y una actitud simpática por normal, y aburrida por eso mismo.

Claro que, en el desierto del pop comercial español, **el tuerto ha de ser necesariamente el rey.**

Pero es que, después de este anodino 'Gato negro, dragón rojo', ya ni tuertos. Con escasas excepciones, estas canciones no las sostienen ni la voz de Eva Amaral ni sus memorables (ellos sí) vestiditos on stage.

Cinco días cinco llevo escuchando el nuevo disco del dúo sin encontrar casi rastros de brillantez, y sí notables dosis de grisura. Un patatal.

Y estoy cabreado: varias críticas de apariencia respetable lo saludaban como su obra de madurez. Será culpa mía, pero **sólo hallo vulgaridad y una producción lamentablemente plana, sin vibración,** que lastra definitivamente las pocas ideas decentes del disco: 'Kamikaze', 'Tarde de domingo rara', el rollo latinista de 'Alerta'...

Han sugerido Amaral que este podría ser su álbum de salida del armario comercial. Su disco más real. Su criatura menos artificiosa. Y efectivamente suena a cuatro músicos tocando enchufados a sus amplis, sin más.

Y es esa misma desnudez orgánica su peor enemigo: de tan simplonas, las canciones parecen apenas sucesiones de acordes sin rumbo, con leves recesos pasables.

Pero la palma de la sosez, no obstante, se la llevan unas **guitarras flácidas a morir, con mínimas excepciones:** por ejemplo, el buen estribillo de 'Es sólo una canción'.

La cosa, además, es **injustificadamente larga:** se trata de un doble disco cargado de protodiscartes, con alguna autorreferencia incluso: 'Las chicas de mi barrio' huele a 'Sin ti no soy nada'.

Quizás el problema radique en que Amaral estaban bien donde estaban en 'Estrella de mar': en el cajón comercial, en ese fascinante terreno en que se construyen melodías para todos los públicos. Donde se pide el voto de centro.

Y es que les pueden encantar Dylan, Television e incluso Queens of the Stone Age (a quienes citan musicalmente, lo juro, en un pasaje de 'Las puertas del infierno').

Y es probable que: a) sus cacareados gustos, b) su estupenda naturalidad (ella al trato es un amor), c) su demostrada tenacidad a la hora de sacar su carrera adelante y d) el hecho de que santones como Ordovás apostaran por ellos al inicio de su carrera les hayan facilitado un aura de respetabilidad entre la entumecida crítica.

Pero en esta vida **no hay nada como aceptarse a uno mismo como se es.**

En fin.

Por todo lo dicho, visto el panorama y sin ironía ninguna, le auguro al disco grandes ventas y una celebrada gira.

Y me alegraré porque, vaya, **me caen de puta madre estos dos.**

Hala, que siga el espectáculo.

Vetusta Morla, vuelve el castrati-pop

Sexo, Drogas y Rock and blog - 15 de abril de 2011 - Quico Alsedo

El asco que me provocan Vetusta Morla por **relamidos e intensos** sólo es comparable con la atracción que me provocan Vetusta Morla por industriales e inteligentes a la hora de vender sus insípidas **tonadas indipijas**: un cruce entre la temperatura emocional de los Coldplay más babosos y las guitarras de los Radiohead de 'The bends' y 'OK computer', sonando todo ello en un Zara de Tres Cantos.

Puro pop de Iphone, o rock de Ikea, como prefiramos, que presume de lo que en realidad carece: **alma**.

Pero lo que más dura me la pone del regreso de Vetusta Morla con 'En el río', su nuevo single, es sin duda la voz de castrati de su cantante. Le taché hace años de **Bunbury indie por su empeño en raphaelizar cada sílaba**, en un atorrante ejercicio de impostura permanente. Ahí estaba también el Iván Ferreiro más pelma (la sombra de Los Piratas es alargada en estas brasas). Ahora creo que **camina hacia Ana Torroja** y, por momentos, Jimmy Sommerville

Pero cuando Pucho -que así se llama el chaval- se pone trémulo, cuando **ha desayunado demasiados gladiolos**, cuando se ha pasado toda una tarde observando una maravillosa puesta de sol, el tipo es **un Bono con voz de ardilla**. Una cosa es ir de sensible y otra estomagar. Es una de las claves de Vetusta Morla, un 'grupo para chicas' que también gusta a los muchachos dulces, los que echan la lagrimilla con 'Notting Hill'. Esa voz unisex es el perfecto reclamo para las parejas de Ikea.

Si las discográficas hubieran hecho su trabajo, estos chavales **serían desde hace años unos triunfales Amaral**, sonarían en todas las freidurías de la Costa del Sol y nos dejarían en paz a los que no consumimos grasa sonora de radiofórmula. En cambio ahí los tenemos, plenos de credibilidad por, simplemente, llevar dando la tabarra desde el año tres. Lo más chungo es que, si te descuidas, te empiezan a gustar. De pronto, tienes que hacer un esfuerzo para que el jodido farinelli deje de sonar dentro de tu cabeza. ¡Argh!

Cosas del **desarrollismo musical**. Hace años fui a Turquía y arrasaba, como por primera vez, el italo disco. El pop noventista de Vetusta Morla llega ahora a los 40 Principales. Y lo que veremos. Por todo ello, convéznase, señora: que vivan Vetusta Morla.

Rastas versus corbatas

El Mundo – 15/01/2016 – Jorge Bustos

Este Parlamento se parece más a la gente, ha dicho **Íñigo Errejón**. Y su eco se propaga por las tertulias con ese reverbero automático y ful con que las mejores intenciones cristalizan en tópicos vulgares. Que lo diga Errejón tiene lógica, porque como teórico del populismo debe esforzarse por instalar en la opinión pública esta sinécdoque: mis votantes son el pueblo, mis diputados la asamblea legítima. Al final de ese camino mil veces fatigado en el siglo XX siempre hay un demente que confunde su ansia de poder con la voluntad popular. Y a los lados yace un reguero de escrupulosos.

Para que esa perversión poética de la lógica que es la sinécdoque allane el camino del despotismo, es importante que la anécdota suplante sistemáticamente a la categoría. El desaliño indumentario, la toma de un bebé o la negritud de una diputada son tratados por el populismo no como lo que son, circunstancias de la condición humana, sino como la sustancia del debate político. El mecanismo de la propaganda opera como un sombrero de prestidigitador donde entra un hecho y sale un eslogan. Según ese birlibirloque, un mayor pintoresquismo implica una mayor representatividad.

Más allá de los códigos de vistosidad de la telecracia, ignoro por qué razón jurídica una mochila nos representa mejor que una cartera, y un pardo macizo de rastas mejor que una corbata convencional. Si se trata de mejorar la representatividad de nuestra democracia, instauremos listas abiertas. Si se trata de dar el gato del postureo por la liebre del mandato popular, entonces alcemos el puño al unísono, prometamos por la soberanía de nuestra aldea y virtamos un Orinoco de llanto a las puertas del Congreso en la esperanza de conmover a los mercados que deben comprar la deuda con que se pagan las nóminas de nuestros médicos.

Pero incluso si censáramos a los rastafaris españoles y concluyésemos que superan los 12.000 votos que cuesta un diputado por Soria, nadie nos garantiza que los intereses del rastafarismo estuvieran mejor defendidos por un diputado con rastas que por uno con terno y gomina Patricio. No juzgar a las personas por su atuendo es la primera lección moral que nos enseñan tanto los mafiosos de **Coppola** como la familia en chándal de **Tony Soprano**: dos elegancias dispares y una sola naturaleza criminal.

La parte folclórica y amateur de esta Cámara no la vuelve más representativa de "la gente" que la anterior. Que a sus escaños hayan accedido un enólogo, un pescador de truchas o un dependiente del McDonald's es entrañable, pero no garantiza su talento legislativo ni su incorruptibilidad. La ética no la determina la clase social, y la capacidad mucho menos. **Bolaño** fue vigilante de camping: cambió la narrativa española pero habría sido un político ominoso.

Esta semana han combatido la realidad (C's tejiendo el acuerdo que hizo presidente a **López**) y la ficción (Podemos montando el circo del búnker y la lactancia), y según las portadas ganó la segunda. Pero que **Pablo Iglesias** no se confunda: no sabe dónde se ha metido. Esos diputados veteranos que desprecia ya le han madrugado la Mesa del Congreso y le ganarán muchas veces más. Son una especie letal, superviviente de un atroz darwinismo: quizá balbuceen en los platós pero se orientan como lobos por la tundra parlamentaria, allí donde Iglesias se ovillará como un niño perdido hasta que se cumpla el augurio de **ZP**: "Pablo, la democracia te cambiará mucho más de lo que tú puedas cambiar la democracia". Lo esperamos por su bien y el de todos.